Hoces de Duratón y Sepúlveda

El viernes 10 de mayo, no sin cierto temor a la lluvia, llegamos al **Parque Natural de las Hoces del río Duratón**. Inmediatamente iniciamos un paseo hasta la ermita de San Frutos. Las nubes no nos impidieron ver los hermosos meandros que el río había trazado, después de una intensa erosión de millones de años en la roca caliza. Era difícil resistirse a captar con nuestras cámaras ese espectacular paisaje, pero imposible de llevarnos en fotos lo que nos llevábamos en la Retina. Nuestro paseo, aunque corto, fue intenso.

Como teníamos previsto llegamos a la **ermita de San Frutos** en unos minutos. Valor debió tener este monje para renunciar a todos los bienes y venir a vivir santamente a este lugar. La iglesia y el monasterio datan del siglo XI, aunque muy deteriorada se pueden apreciar un recinto amurallado, el ábside, el campanario, el arco de entrada y el cementerio. En el exterior, se ha descubierto una Necrópolis medieval; formada por tumbas antropomorfas, que, una vez realizado el enterramiento, se cubrían con lajas de piedra y tierra.

Después de la Ermita, toda nuestra atención se la llevó la numerosa colonia de Buitres leonados, que con su majestuoso vuelo nos tenían embelesados sin percatarnos, que unas gotas de lluvia nos empezaban a mojar. Pero, ya era hora de partir hacía Sepúlveda, nuestra siguiente parada.

Una corta visita a la casa del Parque Natural Hoces del río Duratón, ubicada en la antigua iglesia románica de Santiago, nos proporcionó la información suficiente para conocer las características de dicho espacio natural.

A las dos de la tarde, fuimos a comer a casa Paulino, un riquísimo cordero asado, acompañado de ensalada y de postre: el Ponche segoviano, una tarta de yema, típica y sabrosa. Sepúlveda y toda la comarca de Segovia se caracteriza por hacer unos

exquisitos asados en horno de leña, de forma que la carne queda jugosa por dentro y con una costra dorada por fuera, que le proporciona brillo y deleita la vista.

Después de comer iniciamos un recorrido por **Sepúlveda** guiados por Alejandro. Partimos de la Plaza Mayor, donde el Castillo marca el límite de las murallas de la villa. Este tipo de edificaciones han sufrido distintas transformaciones a lo largo de la Historia. Así, tenemos tres torreones de la antigua muralla árabe del siglo X, dos balconadas, pertenecientes a la casa de los González de Sepúlveda, edificio del siglo XVI y, en el siglo XVIII, se le adosó una fachada barroca acompañada de una espadaña en el torreón central formada por dos campanas, un escudo de Felipe V, grabado en piedra y siete llaves, símbolo de la villa, aludiendo a las siete puertas originales.

Nos cuenta Alejandro un episodio entre la Historia y la leyenda que alude a la lucha cuerpo a cuerpo entre Fernán González y el moro Abubad, a quién el conde corto la cabeza, la cual está esculpida en la fachada de una de las casas blasonadas de la villa, llamada “Casa del Moro” o casa del conde Fernán González, año 940, fecha de la primera repoblación. Importante acción ya que es una tierra de frontera, con terrenos escarpados y clima extremo. Para atraer habitantes, más tarde, se debieron dar algunos privilegios: un terreno, una huerta en propiedad; el llamado Fuero de Sepúlveda, en el 1076 por Alfonso VI.

Visitamos la iglesia románica de los Santos niños Justo y Pastor, de los siglos XII y XIII, que se encuentra intramuros, tras la puerta del Azogue, palabra que quiere decir mercado. Los comerciantes debían pagar impuestos dentro de la muralla, pero si vendían sus mercancías al otro lado de la puerta no estaban obligados. La iglesia es

interesante tiene tres naves, columnas con capiteles donde están esculpidos el martirio de los Santos y la Epifanía, y un retablo barroco, bonito.

Nos dirigimos a continuación al **Santuario de la Virgen de La Peña**, donde se venera a la patrona de Sepúlveda, del siglo XII. Tiene un pórtico románico con todos los elementos característicos del estilo. En el interior se puede admirar el retablo barroco con las típicas columnas salomónicas. En el centro se encuentra una talla de la Virgen de la Peña, de finales del XIII o principios del XIV, en madera policromada. Existe una tradición que consiste en vestir a la Virgen el 29 de septiembre. También se puede admirar un Cristo del siglo XIV, de un solo clavo. Está un poco descompensada la proporción por tener los brazos muy largos, pero se justifica ya que su posición inicial era que estuviera colgado, de esta manera y visto desde abajo se verían los brazos en toda su longitud original y el cuerpo quedaría sobre nuestras cabezas.

Nuestra última visita es a la **iglesia de San Salvador**, que es la más antigua, data del 1093, es también la más pura de estilo románico. Se encuentra en la parte más alta de la villa, por tanto, se divisa desde la carretera cuando se llega a Sepúlveda. Tiene una sola nave de ábside semicircular y la torre se encuentra separada y unida por un estrecho pasadizo abovedado.

Terminamos la visita agradeciendo a nuestro guía sus explicaciones y los últimos minutos los aprovechamos para comprar los riquísimos dulces en la pastelería de la plaza Mayor.

Como siempre, todo esto se pudo realizar gracias a Cristina, César y, por supuesto, a Bruce que supervisa hasta el último detalle.

Ana Díaz Navarro
10 de mayo 2019